

Noticiario

Stavrogin

M. J. Escarra, que ha vivido mucho tiempo en China, convulsionada ahora por la guerra contra el Japón, publica en la «Colección Armand Collin» un volumen, fruto de su conocimiento del pueblo chino: *La Chine: passe et present* (París, 1937). Un redactor de *Scientia*, revista que aparece en Milán en italiano, inglés, alemán y francés escribe esta nota que traducimos del francés: «El pueblo chino tiene tras él el pasado más glorioso de que puede enorgullecerse un pueblo. Su alta civilización creada por él ha resplandecido milenariamente sobre el Asia entera. Hoy, bajo la presión de los contactos con el Occidente, China se halla en el estado de un ser que se renueva y como tal es frágil. Su inmenso esfuerzo de adaptación a las condiciones de un Estado moderno es moderado por su propensión innata a mirar sin descanso hacia atrás. «El antagonismo entre las fuerzas del pasado y del presente, la revisión de los valores tradicionales», tales son los temas de este libro. La primera parte es una exposición muy concluída de la civilización china, precedida de datos sobre la geografía e historia del país. La segunda parte está dedicada al examen de la «reconstrucción» de China. Consejero jurídico del Gobierno chino desde quince años, el autor en el curso de su larga estancia en China ha sido llevado no sólo a adquirir un conocimiento profundo del país: historia, costumbres, instituciones, idioma, etc., sino, sobre todo, a registrar cantidades de observaciones personales, dándole a su obra un interés particular.

* * *

En la poesía americana toma mayor volumen cada día la ingerencia social de contenido progresista. La hora dura y decisiva que vive el mundo, ocupa con dilatada atención al poeta contemporáneo, no pudiendo serle indiferente los problemas que aceleran el ritmo del tiempo. Invade el poeta el panorama social, sin cálculo ni premeditación, sino porque éste es tan intenso que se introduce vitalmente en su sensibilidad; mejor dicho, el poeta deviene invadido, de manera insobornable, por el ambiente cruzado de signos contrarios y de esperanzas de gran capacidad tónica.

Antonio Spinetti Dini, poeta venezolano, no es extraño a este fenómeno simple. Inicióse el año de 1934 con el poemario *Palabra al viento*. Ultimamente ha publicado, *Hambre*. (Editorial El Pueblo, Mérida, Venezuela). Lo mejor de este libro lo trafica la inquietud social. Hay una fuerza viril y un sentimiento profundo, que penetra con viva intensidad, humanizando abiertamente sus cantos. Es el hombre a través del poeta el que endereza su fisonomía fundamental y entrega lo más sufrido y viviente y anhelante de su ser. Existe grandeza en su significado y emoción entera en su resultado expresivo. Su poema a García Lorca, es de los más bellos que se han escrito sobre el poeta fuentevaquerino:

Y se han secado muchos ríos.
Se han secado de súbito muchos manojos de rosas.
Se han extinguido miles de luceros.
Y se han agarrotado muchos brazos, de rabia sorda.
Y en cuantos pechos no se ha hecho,
hermanos, una gran sombra.

* * *

Oreste Plath es un joven poeta chileno. En 1929 publicó un *Poemario*. Dirigió por algunos años en Valparaíso el periódico *Gong*, en el que colaboró lo más sustantivo de la juventud chilena, estando sus páginas también abiertas a los jóvenes escritores de los demás países de América; labor de sacrificio y comprensión que debe ser reconocida. Recientemente ha editado *Ancla de espejos*, volumen en el que Plath presenta una voz firme, sin las indecisiones iniciales, haciendo más personal su lirismo y más denso, «libro de profunda tensión, pleno de la imaginería y de esa ansiosa abundancia lírica que son la nota íntima y bella de la obra de Plath», como dice *Palabra*, excelente mensual de Lima, donde Plath se encuentra en la actualidad. Su estancia en la capital peruana ha sido acogida con simpatía y limpia cordialidad por la juventud, siendo al mismo tiempo fructífera. Por ahora sólo queremos mencionar su exposición de trabajos de pintores y dibujantes chilenos en los Salones del Instituto Bach, organizada por «La Pascana», el círculo intelectual y artístico más importante de Lima. Exitosa coronó esta exhibición, en la cual había óleos y acuarelas de Roko Majestic, Pedro Olmos y Adriano Rovira; affiches de Camilo Mori; dibujos al carbón de Pedro Celedon; grabados en linóleo de Germán Baltra; maderas y aguafuertes sobre tipos vernaculares y motivos de Valparaíso, de Carlos Hermosilla Alvarez, una de las más recias personalidades artísticas de Chile; trabajos de arte decorativo de María Valencia, Raquel Rodríguez e Inés Saavedra y reproducciones fotográficas de esculturas de Totila Albert, el más original de los escultores chilenos. Estas fotografías fueron tomadas por Alberto Araya.

Debemos señalar que esta labor divulgativa se debe al exclusivo esfuerzo de Oreste Plath. Ni el Gobierno ni instituciones nacionales han subsidiado su iniciativa.

* * *

Carlos Montenegro es un escritor cubano medular. Sus 37 años de vida han sido sufridos y de enemiga consistencia, a menudo. La aventura es frecuente en su dimensión. Ella lo ha lanzado a ejercer los oficios más dispares. La cárcel lo ha clasificado con su número de presidiario y el mar y los vapores de la carrera conocen sus actividades de marinero, como las minas de Port Henry saben de la firmeza de sus músculos vigorosos. Pero nunca ha dejado de ser un varón vertical. La dureza física ni los contrastes dolorosos han sido capaces de quebrar su integridad interna. El alma infantil y su psicología difícil tienen en Montenegro un interpretador sagaz, un conocedor implacable. Amargos muchos de sus cuentos, escuetos. De manera simple y directa, la realidad—con su evidencia a veces sangrienta—circula con su movimiento agobiante. Esto se constata en sus dos libros de cuentos: *El renuevo* y *Dos barcos*. Por ellos está considerado como uno de los mejores cuentistas de su país. Lo merece. Sus cuentos tienen fuerza, aspereza; no obstante ésta, apasionan. Es que hay vida, verdad humana, experiencia y un artista. *Aviones sobre España* es el título de su más reciente libro. Trata sobre la guerra civil española. Carlos Montenegro ha puesto en este relato emoción, beligerancia. Sobrecoge como el mismo trágico espectáculo que lo ha provocado.

* * *

En junio de este año murió en Nueva York el escritor judío Abraham Koralnick, «figura relevante de las letras judías». Había nacido en Rusia en 1883, en la ciudad Uman. Desde niño, su educación fué muy cuidada. Adolescente, estudió en la Universidad de Kiew. Después, en las universidades de Florencia, Berlín y Bonn. En la de Viena se doctoró en filosofía en

1908. Antes, a los veinte años, había iniciado sus actividades literarias en *Die Welt*, revista sionista que fundó Herzl. También colaboró en otras revistas alemanas, como *Vossische Zeitung*, *Di Zeit*, *Ost Und West*, etc. Fué corresponsal en Roma, Berlín y Copenhague del diario ruso *Rietch*, órgano de los *kadetes*. Escribió por primera vez en idisch en 1915, estando de tránsito en Estados Unidos, idioma que ya no había de abandonar más para expresar su pensamiento, «entre cuyos cultores llegó a ocupar sitio personalísimo», asegura Salomón Resnick. Kornalnick, a pesar que dominaba el ruso y el alemán, en cuyo periodismo alcanzó cierta nombradía, prefirió el idisch en el que escribió lo más importante de su obra que está compuesta, preferentemente, de pequeños ensayos. Una recopilación de ella se hizo en 1928 en cinco volúmenes. Cuatro breves ensayos que le conocemos traducidos al español, revelan a Kornalick como un espíritu jovial y juguetón, de gran soltura para manejar la ironía y el sarcasmo. Demuestra, además, una singular cultura que utiliza siempre amenamente. Cuando se refiere a ciertos sucesos políticos contemporáneos que tienen relación con su raza, su mordacidad es peligrosa y convincente y a menudo provoca no tan sólo la sonrisa, sino la carcajada. Entretenido, ligero, no obstante sus serias alusiones a problemas fundamentales y a su poder de obligar al raciocinio y a la meditación. Después de la sonrisa o la risa, esta es la consecuencia inevitable.

* * *

El conocido novelista francés Henri Poulaille ha entregado a la circulación una nueva novela: *Pain de Soldat*, (Ed. Grasset, París, 1937). El personaje principal de esta obra, Lucien Magneaux, no es desconocido para los lectores de la obra de Poulaille, puesto que también protagoniza *Pain Cuotidien* y *Damnés de la Terre*. F. E. dice en *L'en Dehors*, de Orleans: «M. Henri Poulaille cuenta ciertamente en este libro sus recuer-

dos personales. Alguien que no hubiera conocido el espíritu anterior ni hecho la guerra, presentaría un cuadro tan viviente, tan coloreado de acontecimientos horrorosos que ocuparon cuatro años de la historia del mundo. He aquí un libro para ser leído para aquéllos que estaban demasiado jóvenes entonces para recordarse, a pesar que la repetición que se da más allá de los Pirineos sea suficiente para que comprendan las jóvenes generaciones».

* * *

Como lo anunciamos en nuestro *Noticario* de mayo, del 15 al 24 de julio se celebró en México el Festival Panamericano de Música de Cámara. Al concurso que se abrió con este motivo se presentaron músicos de casi todas las repúblicas americanas. Entre otros chilenos, Santa Cruz, Issamit y Leng que enviaron composiciones para piano. El premio de quinientos dólares lo obtuvo el compositor argentino J. Fischer y la mención honorífica, como segundo, el brasileño Casahona. El jurado estaba compuesto por Carlos Chávez, Carl Engel y Hugo Korchask.

En este festival actuaron dos cuartetos de cuerdas, uno de ellos tenido como uno de los mejores del mundo: el cuarteto Coolige de los Estados Unidos integrado por William Kroll, Nicolai Berezovsky, Nicholas Maldovan y Víctor Gottlieb. Y el otro, el cuarteto Ruvalcaba compuesto por los ejecutantes mexicanos Higinio Ruvalcaba, Francisco Contreras, Miguel Bautista y Luis Galindo. Además participó la orquesta mexicana (formada por instrumentos populares e indígenas) dirigida por Carlos Chávez. Este músico también dirigió la Orquesta de Cámara en la que figuraron los mejores miembros de la Orquesta Sinfónica de México. Un coro de mujeres y hombres cantó producciones vernáculas. «Lo mejor que se ha escrito en los últimos años, en los Estados Unidos y en la América Latina en el género de música de cámara, tuvo en México durante el fes-

tival, intérpretes insignes», dice el *Correo* de la Oficina de Cooperación Intelectual de Washington.

* * *

Siempre nos ha parecido que Emil Ludwig tiene un prestigio hiperbólico. No es que no sea un gran escritor, pero de ahí a considerarlo como uno de los máximos de nuestro tiempo, existe diferencia. Además, es muy disparejo en su producción. Al lado de libros notables, otros mediocres y superficiales, como ese *Julio de 1914* que no es más que una crónica movida sobre los acontecimientos de pre-guerra. Ahora tiene la intención de escribir una nueva biografía. Así lo ha manifestado el Presidente de Venezuela, López Contreras. El Ministro de este país en Washington, conversando con Ludwig supo de éste que pensaba escribir sobre Simón Bolívar. Personaje extraordinario que andaba en búsqueda de su biógrafo, superior a otros que han ocupado la pluma de Ludwig. Si ésta alcanza la misma fuerza que en el *Napoleón*, Bolívar tendrá al fin su biografía definitiva.